



LA CULTURA BAJO ASEDIO: Reflexiones sobre la Batalla Cultural

Por: Nicolás Goyeneche Valderrama*
Autor invitado

En su más reciente visita a Colombia, el politólogo y Magister en filosofía argentino, Agustín Laje, concedió una entrevista al programa de radio Nocturna RCN, con ocasión del reciente lanzamiento de su libro “La Batalla Cultural: Reflexiones críticas para una Nueva Derecha”.

Ante estas declaraciones que son de la mayor importancia para la ciudadanía en Colombia; reconociendo el enorme valor de dicha entrevista, me permito publicar algunas reflexiones alrededor de este tema, clave para entender la estrategia y tácticas de la “Nueva Izquierda” y lo que la Derecha debe hacer para luchar y ganar en la Batalla Cultural.



FUNDACIÓN
ESCUELA LIBERTAD

* Estudiante de X semestre de Derecho con énfasis en Dinámica Estatal y Ciudadanía de la Pontificia Universidad Javeriana.

La cultura está en peligro, nuestras tradiciones, gustos, el idioma, la religión, nuestros usos y costumbres, todo lo constituye el ser de nuestros pueblos iberoamericanos está en riesgo de ser “deconstruido”. Hoy se libra a ambos lados del Atlántico una auténtica Batalla Cultural que debemos saber luchar, y ganar.

La izquierda a la ofensiva

Hace tiempo la izquierda internacional entendió, inspirada por el comunista italiano Antonio Gramsci, que la cultura tiene poder, y que es capaz de modificar la conducta del individuo, su forma de ver el mundo e incluso sus decisiones políticas. Gramsci afirmaba que la vía revolucionaria violenta que promovían los marxistas leninistas no era la mejor forma de construir un orden socialista, prefería una transformación gradual y persistente de las diferentes instituciones, ideas y valores que predominaban dentro de cualquier sociedad.²

El socialismo y el comunismo que son el mismo progresismo, entendieron que la revolución a la que aspiran es un proceso lento y que para lograrla deben vencer el obstáculo que supone para ellos la cultura occidental y la tradición judeocristiana, por sus valores, su ética del trabajo, la defensa de la familia y de la propiedad privada, expresada en el mandamiento bíblico “no robarás”.

Desde hace varias décadas comprendieron que su victoria no estaba en el discurso económico, fácilmente desvirtuable a través de la razón y la evidencia, sino en un nuevo discurso enfocado en las emociones, en la defensa de minorías que antes perseguían sin tregua, en la destrucción de los valores, en la explotación política de las diferencias sobre asuntos sociales o morales. Saben que al ganar la batalla por la cultura estarán a unos cuantos pasos de ganar la batalla por el poder.

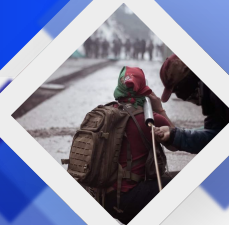
Los eventos recientes en toda la región son muestra del enorme impacto que puede tener la estrategia de la nueva izquierda en las sociedades donde aplican sus tácticas. Países como Venezuela, Nicaragua, Cuba, Argentina, Honduras y Perú han sido testigos de dicha estrategia y hoy padecen sus consecuencias.

Lo que ocurre en Chile, por ejemplo; contrario al discurso imperante, no fue producto de un estallido social consecuencia del “capitalismo salvaje” agravado por la pandemia, fue una estrategia que se tejía desde hace muchos años y que terminó por aplicar teorías como la de la Revolución Molecular Disipada, planteada por Félix Guattari.

El país austral era un ejemplo para sus vecinos, no tenían una pobreza cercana al 90% como Venezuela o una inflación del 52% como Argentina, eran un modelo de prosperidad y bienestar, y la izquierda necesitaba derrumbarlo para que los defensores de la Libertad en Iberoamérica se quedaran sin ese punto de referencia.



² Bates, T. R. (1975). Gramsci and the Theory of Hegemony. *Journal of the History of Ideas*, 36(2), 351-366.



Durante años, la izquierda radical centró sus esfuerzos en lograr un cambio en la mente de la juventud chilena. Destruyeron sus tradiciones, invirtieron sus valores, promovieron el odio de clases y los resentimientos étnicos, impusieron la narrativa feminista y utilizaron a cuanta minoría encontraron para dividir a los chilenos.

Hoy Chile vive la peor crisis institucional de su historia, una Convención Constituyente que destruye sus instituciones, su sistema político y económico, su tejido social e incluso pone en riesgo la unidad de su Nación. Entre tanto, su presidente, Gabriel Boric, producto del mismo proceso de deconstrucción, guía a Chile hacia el abismo siguiendo modelos fallidos.

En Colombia han aplicado la misma estrategia, la izquierda lleva más de 50 años librando la batalla cultural. Ha promovido la mal llamada interrupción voluntaria del embarazo y la legalización de las drogas, escudada en el “libre desarrollo de la personalidad”, aprovechando la tendencia hacia el activismo judicial de la Corte Constitucional. Han tenido éxito cambiando la memoria histórica a través de una narrativa mentirosa que convierte a las víctimas en victimarios y a los victimarios en víctimas, lo que se comprende como la subversión de valores. Se han aprovechado de las comunidades indígenas y afrodescendientes, imponiéndoles sus discursos de odio y exclusión, al igual que han hecho con la comunidad LGBT.³

Durante años han minado la credibilidad de las instituciones, especialmente de la Fuerza Pública, han justificado la violencia política e incluso, durante el Paro Nacional que padeció Colombia en el 2021, promovieron la narrativa de un supuesto estallido social para justificar lo injustificable: el ataque con armas y explosivos contra la Policía Nacional, la destrucción total de bienes públicos, el saqueo de locales comerciales, los bloqueos de vías nacionales que provocaron desabastecimiento e incluso los indignantes ataques a las misiones médicas en el peor momento de la pandemia.

Destruyeron parte importante del tejido social, modificando nuestra cultura y por tanto el comportamiento de miles de incautos sin profundidad histórica, sin ninguna conexión con la historia y el legado de sus padres y abuelos. La izquierda pretendía romperlo y quemarlo todo para imponer su voluntad sobre una sociedad destruida.

El progresismo nunca había estado tan cerca de lograr su objetivo de destruir la cultura existente para conseguir el poder.

³ El régimen socialista nazi asesinó cerca 21 millones de personas, entre los cuales se encontraban discapacitados y homosexuales.

La derecha a la defensiva

Por desgracia, la derecha ha permitido que la izquierda tome ventaja en la batalla cultural. En un comienzo los defensores de la libertad, el orden y el sentido común no eran completamente conscientes del escenario donde se estaba jugando el destino de sus países. El socialismo y el comunismo mutaron en una nueva izquierda, cambiando el foco de su discurso hacia los temas sociales, como reacción a la crisis del modelo económico que defienden en donde quiera que sea aplicado.

Entre tanto, libertarios, liberales y conservadores seguían enfocando su programa en lo que las tres corrientes estaban de acuerdo en mayor medida, y sobre lo cual podían predicar mostrando resultados reales difíciles de controvertir: las libertades económicas, la defensa de la propiedad y la iniciativa privada. Lentamente las banderas que descuidaba la derecha eran tomadas y tergiversadas por el progresismo para ajustarse a los viejos objetivos, hoy ocultos, pero igual de vigentes, del colectivismo.

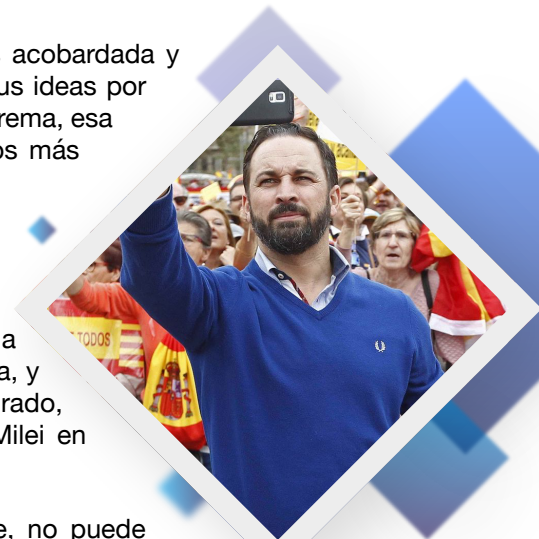
Además, la izquierda fue tremendamente hábil etiquetando a sus adversarios, que no supieron en su momento, enfrentar esa narrativa que pretendió asociarlos con el fascismo y el nazismo los que habían enfrentado durante la Segunda Guerra Mundial y que por sus orígenes y postulados colectivistas se asemejaban más al socialismo que a las ideas basadas en democracia y libertades que defendía y sigue defendiendo la Derecha en todo el globo. Vale la pena recordar que el fascismo basa sus postulados en negar la autonomía moral del individuo, sometiendo a este al Estado fascista y a las elites fascista que mandaban. Para Mussolini, en la doctrina del fascismo (1934), afirmaba que: “La piedra angular del fascismo es su concepción del Estado: su esencia, sus funciones y sus objetivos. Para el fascismo, el Estado es absoluto, mientras que el individuo y los grupos son relativos. Individuos y grupos son solo admisibles en la medida que existan dentro del Estado.

Desde ese cambio de foco, la Derecha parece estar en permanente retirada, renunciando a tener presencia en cada espacio. Hoy es extraño encontrar exponentes de nuestro pensamiento en la música, la literatura y las artes plásticas. El periodismo está marcadamente inclinado hacia el extremo equivocado del espectro político y la academia sigue llenándose de profesores cuya vocación, lejos de ser la enseñanza, es el adoctrinamiento.

La Derecha permanece aún a la defensiva, en demasiados casos acobardada y sometida a una corrección política autoimpuesta, incapaz de defender sus ideas por una lamentable actitud vergonzante. Por temor a ser catalogada como extrema, esa derechita cobarde se arrojó al centro político y renunció a sus principios más elementales.

Hoy, cuando el sentido común vuelve a despertar en toda la Iberósfera se hace urgente el surgimiento de una nueva Derecha, capaz de denominarse como tal, de enfrentar las corrientes del colectivismo, el relativismo y el globalismo sin contemporizar con los adversarios. Una Derecha valiente y bien organizada, con vocación de poder y permanencia, y con la capacidad de lograr transformaciones profundas como lo han logrado, desde diferentes aproximaciones, Jose Antonio Kast en Chile, Javier Milei en Argentina o el Partido Político VOX, con Santiago Abascal en España.

Colombia, ad portas de una elección presidencial tan importante, no puede claudicar en la batalla por la cultura, hoy, más que nunca, se necesitan patriotas que enfrenten la falsa narrativa de la izquierda progresista. Es necesario darle contenido a nuestra cultura, reivindicarla y generar impacto en la opinión pública que permita mantener a quienes quieren destruir la cultura lejos del poder político al que no han dejado jamás de aspirar.



BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, G., & Káiser, A. (2016). El engaño populista. Por qué se arruinan nuestros países y cómo podemos rescatarlos. Edición Española. Deusto.

Bates, T. R. (1975). Gramsci and the Theory of Hegemony. *Journal of the History of Ideas*, 36(2), 351-366.

Kaiser, A. (2020). La neoinquisición: Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI. Ediciones El Mercurio.

Laje, A. (2022) La batalla cultural: Reflexiones críticas para una nueva izquierda. Harpercollins, México

Mussolini, B. (1934). The political and social doctrine of fascism. *Int'l Conciliation*, 16, 5.

PODCAST: Agustín Laje

La Batalla Cultural P1: La trampa del lenguaje inclusivo para destruir la cultura y acabar con la identidad nacional.

La Batalla Cultural P2: La derecha dará la batalla cultural cuando salga del closet y deje de ser vergonzante. La cultura tiene poder.



10 consejos para dar la batalla por la cultura

1. No permita que lo etiqueten, no deje que los opositores definan lo que es usted y lo que representa; prepárese para defenderse y no callar ante los señalamientos. Su silencio es cultivo para destruir su pensamiento.
2. Diga siempre la cosas como son, no caiga en la tentación de moderar su discurso para caer bien, defienda sus ideas con convicción, acabe con los eufemismos, pues esos son usados por la extrema izquierda para engañar.
3. Manténgase al día, infórmese permanentemente, construya argumentos, busque nuevas evidencias, aproveche las redes para contribuir con la verdad, que se deconstruye por parte de la izquierda que usa trolls para desinformar.
4. De la batalla al interior de su hogar, si tiene hijos, edúquelos en las ideas de la libertad y la defensa de los valores, no tenga miedo a expresar sus ideas a sus padres, hermanos y demás familiares. La batalla cultural se empieza a perder en casa y por el lenguaje.
5. Enfrente el adoctrinamiento en colegios y universidades, si es estudiante, no tenga miedo de enfrentar a sus profesores con argumentos, si es padre de familia, no dude en rechazar el adoctrinamiento, como herramienta violatoria de los derechos fundamentales de los menores.
6. Busque aliados, forme políticamente a sus compañeros en el trabajo, en la iglesia, en la asociación de padres, a sus vecinos y amigos.
7. Difunda sus ideas, usted tiene al alcance de su mano un enorme poder de generar impacto a través de las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, Tik-Tok, Whatsapp, etc.)
8. Llegue a todas las personas que pueda, no solo a su círculo cercano, la Batalla Cultural debe librarse en todos los escenarios y en todos los estratos sociales.
9. Comience de inmediato, no pierda un solo instante, recuerde que la izquierda jamás descansa en la persecución de sus objetivos.
10. Elija bien a sus representantes en las instituciones públicas, ganar la batalla cultural es un esfuerzo inútil si se pierde la batalla política y los adversarios alcanzan el poder.

